

LA NACIÓN (STGO.) 9.I.1966 f.5

Un Chileno de Humor Triste Traducido al Checo

"PUERTO ENGAÑO", novela
de Leonardo Espinoza.
(Nacimiento).

Si la obra de arte pudiera perder actualidad, esta novela (1959) recupera la suya plenamente, gracias a la novedad que le confiere la edición checoslovaca recién lanzada por Casa Dilia, de Praga.

Hay libros que, traducidos, quedan tan inaccesibles como si continuaran en otro idioma. "Puerto Engaño" tiene una concepción espiritual, es decir, universal. Dentro de un mundo trashumante y en atmósfera de lejanía y extrañeza, parecidas a las de Manuel Rojas, Leonardo Espinoza consigue mucho más en la penetración psicológica y en el esquezo humano.

Cuando uno lo lee, se siente inevitablemente asediado por referencias que surgen de cada página. Esto tiene gusto a Dostoievski. Esto otro recuerda a Conrad. Espinoza lleva nuestra mente a muchos autores, buenos, por suerte. Pero la comparación se detiene en William Faulkner: su misma parquedad de palabras, lindantes, a veces, con una grata aridez; su mismo poderío creador de ambientes que hablan a los cinco sentidos; las mismas fórmulas sentenciosas, hábilmente concentradas, que resumen estados de conciencia y definen situaciones; el mismo humor triste que satura el relato hasta la desesperación, o la nada. Otras novelas dejan sabor a palabras. Esta, deja una leve danza de imágenes, una cadena de sensaciones motivadas por las palabras que se esfuman cuando han cumplido su misión de sugerir. Un ejemplo, pág. 181: "La gente cruzaba como un torrente que buscara cauce y volvía la espesa soledad de las multitudes a oprimirse como una gran losa que cayera, destruyéndose."

Entre reflexiones de esa índole,



en ese tono, transcurren escenas lentas, monótonas y fascinantes. Su aparente inmovilidad permite presentir la agitación interior del artista que absorbe la visión circundante para estructurar un mundo distinto al de la realidad inmediata.

No escasean los hallazgos de expresión: "El pequeño marco de luz (pág. 74) permitía ver solamente los zapatos de los que pasaban, un desfile interminable, presuroso y ciego". Tres adjetivos, justos y diferentes, engastados como diamantes en el metal del sustantivo.

Esas características de estilo, ciertas metáforas fluidas y netas, subyugan al lector. No importa que Espinoza se encierre dentro de sus límites y que el resto lo sea indiferente. Están las cosas que ve, los hechos que ocurren. Nada más. No surgen recuerdos ni consideraciones retrospectivas ni perspecti-

vas. Nos muestra lo que es y no lo que viene. Nadie más desinteresado que este autor respecto de sus personajes y sus accidentes. No tiene propósitos previos ni ulteriores. Pero este desasimiento, esta especie de crueldad, es lo que hace su relato semejante a la vida. La vida, como la obra de arte, debe tener un sentido, pero no una finalidad.

"El rostro de Morales se endureció. Yo miraba sin comprender. Nunca aprendí a conocer a hombres como él, o como el Chief, o como el mismo maligno y revoltoso Kubén. Eran simples y rudos y francos, como el mar al que pertenecían. Y como el mar, engañaban siempre, porque nunca se sabía qué pensaban, a dónde iban." En este cuadro se hace perceptible algo que queda mucho más allá de los objetos representados: una suma de la existencia en general. Es el puro encuentro del hombre con la naturaleza. "El escritor ha nacido para ver, ha sido puesto para contemplar", se dice en alguna parte del "Fausto". El autor de "Puerto Engaño" cumple su deber de contemplación y, al entregar los frutos de esa contemplación suya, auténtica y plena, entrega fragmentos vivos de humanidad asimilados y configurados en su propio ser.

En esa condición de este "Puerto Engaño" reside su germen de perdurabilidad. La lluvia fría y sucia de sus arrabales, la crudeza de sus "burden" conmoverá en checo, en francés o en alemán, lo mismo que en castellano. Como suele suceder —y como ya le está sucediendo— la consagración lo vendrá a Leonardo Espinoza desde fuera. Una vez más nuestro ambiente impenetrable al valor verdadero, reaccionará diciendo: ¿No ven? Siempre hemos dicho que Chile produce escritores con éxito en el extranjero...

Daniel Baras

Un chileno de humor triste traducido al checo [artículo]

Daniel Barac.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barac, Daniel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un chileno de humor triste traducido al checo [artículo] Daniel Barac.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile